

el salto aéreo hasta Atenas, que da ocasión a Cocteau para otra magnífica proyección de Grecia.

Un libro encantador, en suma, de asombrosa vivacidad y de inusitada fuerza de sugestión.—C. DE B.



<https://doi.org/10.29393/At299-18LLCB10018>

LE LIVRE (LES PLUS BEAUX EXEMPLAIRES DE LA BIBLIOTHEQUE NATIONALE). (Les Editions du Chene, París).

Con la magnífica presentación que el caso requería, he aquí una obra que hará las delicias de todo buen bibliófilo, en los diversos matices del término. Incluida dentro de la prestigiosa colección «La Tradición francesa», dirigida por André Lejard, comprende, además de una completa bibliografía, las siguientes secciones, que creemos conveniente detallar para dar mejor idea de la importancia excepcional del libro:

*Los Manuscritos*, por Emile A. Van Moe, del Gabinete de manuscritos de la Biblioteca Nacional de París;

*El Libro en los Siglos XV y XVI*, por Robert Brun, Conservador de la Biblioteca Nacional;

*El Libro en los Siglos XVII y XVIII*, por Jacques Wilhelm, Conservador del Museo Carnavalet;

*El Libro en el Siglo XIX*, por Paul-Henri Michel, Conservador-adjunto de la Biblioteca Mazarino;

*El Libro en El Siglo XX*, por Jacques Guignard, Conservador-adjunto en la Biblioteca Nacional;

*La Encuadernación*, por Robert Brun.

El texto va ornado con 181 ilustraciones—23 de ellas en colores—de una ejecución tan impecable que ha de satisfacer al gusto más exigente. Por lo mismo, es de justicia destacar la magnífica impresión conseguida por la Imprenta Kapp, de Vanves (Sena); la compaginación de Guiton Chabance; los clichés,

en negro y en color, de «Clichés Unión»; las fotografías, en negro y en color, de Emmanuel Sougez y las litografías de la Casa Mourlot Hermanos. La edición está reducida a 2,000 ejemplares que pronto habrán de cotizarse como una curiosidad.

Al preparar esta admirable obra, se sintió la tentación de volver a hacer una completa historia del libro, en sus diversos aspectos: historia del papel, de la imprenta, de los procedimientos de reproducción, etc. Pero por la realidad de la existencia de numerosas y excelentes obras dedicadas a cada uno de estos aspectos, los editores estimaron preferible concentrar su esfuerzo en una selecta presentación de los mejores logros del arte del libro en Francia, sobre la base de los riquísimos fondos de la Biblioteca Nacional de París.

Dada la excelencia de los medios a disposición de los animadores de tan bella empresa, la mayor dificultad que habría de presentárseles era el acierto en la selección, como sucede siempre en este tipo de obras. Desde luego, no todos estarán conformes con el criterio adoptado, como era sabido de antemano y, de manera especial, es posible que se critique la ausencia de ediciones que, recientemente ejecutadas, habían sido consideradas como verdaderas obras maestras. Sin embargo, André Lejard ha querido reaccionar así contra el pretendido renacimiento del libro de lujo en el período posterior a la pasada guerra, impulsado, en su opinión, por intenciones de orden mercantil, más que por legítimas necesidades. Por lo mismo, establecido el carácter artificial de semejante producción, Lejard estima que—como en cualquier otro período precedente—ha de ser reducido el número de las obras que realmente merecerán subsistir, sin tener la pretensión, por su parte, de haber acertado íntegramente al seleccionar con rigor.

Lo más reducido aún de las muestras de modernas encuadernaciones de lujo ha de achacarse a la decadencia actual de este arte. Muchas son—dice Lejard—las técnicamente irreprochables. Pero su comparación con las encuadernaciones antiguas

deja al descubierto lo que en ellas hay sólo de «métier», razón que no es suficiente para darles auténtica categoría artística, por perfecto que la técnica llegue a ser.

Al pasar y repasar deleitosamente las bellísimas páginas de «Le Livre» podrán discutirse éstos y otros extremos. Pero será imposible no reconocer que represente un hermoso monumento al libro francés que, sin lugar a dudas, constituyó y continúa constituyendo uno de los más firmes pilares de la cultura universal.—B.



UNA NOVELA BRASILEÑA: «MÚSICA A LO LEJOS», por *Erico Verissimo*

El caso es curioso, pero corresponde a una realidad fiel. Conocemos la literatura de Europa más o menos bien. A las librerías de Santiago, llegan libros de Wasserman, de Hermann Hesse, de Sartre, de Camus, de Maugham y en fin de todos los autores de nuestro tiempo. Estos libros son comentados y leídos profusamente. En los diarios se habla de la literatura francesa con más conocimiento, por lo menos aparente, que lo que suele hablarse de los libros nacionales, de los cuales se dicen toda suerte de arbitrariedades. Unas veces por rivalidades del momento y otras por enemistades personales que nada tienen que ver con la literatura.

Los libros nacionales alcanzan una circulación limitada, pues sólo en muy escasa proporción traspasan nuestras fronteras. Y esto que nos ocurre a nosotros, pasa igualmente en los países vecinos al nuestro. El gran público lector apenas sabe que en el Perú fuera de Santos Chocano, existe un César Vallejos, un Abraham Valdelomar y muchos otros autores de alta alcurnia creadora. Y que en Venezuela fuera de Gallegos hay un Uslar Pietri, un Andrés Eloy Blanco y treinta novelistas y poetas de